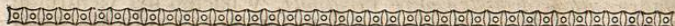


dedit nativitas, que te dió la naturaleza : *et tende mihi stipite membra superni Regis*, y extiende en el blando lecho los miembros del Soberano Rey. *Tu sola fuisti digna ferre victimam mundi*, tú solo fuiste digno de llevar el sacrificio del mundo, *atque Arca*, y la mejor arca de Noé, *quam perunxit sacer cruor fusus*, al que ungió la sagrada sangre derramada, *Corpori agni*, del cuerpo del mejor cordero Cristo : *preparare naufrago mundo portum*, y tú solo fuiste digno de rescatar al universo todo, que peligraba en el puerto.



CAPITULO ULTIMO.

De varias dificultades acerca de la Pasion y muerte de Cristo Señor nuestro.

VIC. — He conocido, CURIOSO, los deseos que tienes de perfeccionarte, para cuando llegues al perfectísimo estado de sacerdote ; y deseando instruirte en todo lo que alcance mi ignorancia, puedes preguntar lo que te ocurriere.

CUR. — Quiénes fueron aquellos dos discípulos que desataron la jumentilla para hacer el Señor la entrada en Jerusalem ?

VIC. — Del nombre de estos no se hace mencion alguna en el Evangelio, porque unos dicen, que fueron Pedro y Juan los que envió el Señor para que prepararan la pascua, y lo infieren de lo que dice san Lucas (cap. 22), de cuyo dictámen es el Abulense. Otros que Pedro y Felipe, siguiendo á san Hilario (*Super*, c. 21 *Matth.*). Otros que fueron Juan y Santiago, por ser estos los mas familiares del Redentor. Lo cierto es que no te se puede responder con certeza, estando á la letra del Evangelio.

CUR. — Quién fue el dueño de la burra y jumentilla que envió á buscar el Señor ?

VIC. — Es comun opinion que estaban para el uso y servicio de los pobres, y con sola la licencia del dueño que los cuidaba, los llevaba quien los necesitaba, manteniéndolos todo aquel tiempo, y volviéndolos á traer al mismo puesto. Lo que hoy sucede en muchos lugares, que tienen un jumentillo para conducir los pobres de un lugar á otro ; conmovidos solo de la caridad. El Señor les eche su santa bendicion.

CUR. — Por qué los judíos extendian sus vestidos sobre el camino por el que habia de pasar el Señor ?

VIC. — Para darle aquel regio honor que era costumbre en ellos, cuando salian á recibir á los emperadores : lo mismo que practicaban tambien los Ethnicos (*Plutarco in Catone*, y lib. 4 *Reg.* cap. 9). Los ramos y palmas con que le recibian están muy

abundantes en el monte Olivete, por donde el Señor pasaba á Jerusalem, lo que usaban en la fiesta de los tabernáculos que celebraban en el mes de setiembre (*Levit.* c. 23).

CUR. — Por qué ejecutaron estos honores los judíos con el Señor aclamándole rey de Israel ?

VIC. — Porque conocieron por sus milagros que el Señor era el Mesías prometido, confesándole Cristo por sus prodigios, lo que se infiere de las voces de todo el pueblo (*Joann.* c. 12 *Matth.* c. 21 y *Marc.* cap. 11). Todas las turbas empezaron á alabar á Dios, diciéndole : Bendito el que viene en el nombre del Señor. Paz en el cielo, y gloria en las alturas.

CUR. — Cuántas veces vaticinó su Majestad, que un discípulo lo habia de vender ?

VIC. — Tres veces : la primera, en el principio de la cena (*Matth.* 26 y *Marc.* 14) : la segunda, despues que lavó los pies á sus discípulos (*Joann.* cap. 13) : la tercera, despues que instituyó el santísimo sacramento de la eucaristía (*Luc.* 22). Lo vaticinó tres veces, para dar á entender á sus discípulos que voluntariamente moria, y para que conociera el pérfido Judás que todo lo sabia su Majestad, y se arrepintiera del pecado que iba á cometer, como piensan todos los santos padres.

CUR. — Cuándo lavó el Señor los pies á sus discípulos ?

VIC. — San Juan dice (c. 13), que lo practicó hecha la cena ; pero como esta cena fue legal, comun y sagrada, siguiendo la comun de los santos padres, ejecutó el Señor el lavatorio despues de la cena legal (*Alapide super* cap. 26 *Matth.* vers. 26 et 13 *Joann.* vers. 2), diciéndoles el Señor, estando para lavar los pies : *Qui lotus est, non indiget, nisi ut pedes lavet* : con cuyas palabras dió á entender su Majestad, que aunque se estuviera sin pecado mortal, para llegar á la eucaristía, debian lavarse los pies ; esto es, reprimir sus pasiones y todas las perturbaciones del ánimo, sujetar todos los impetus libidinosos, refrenar la soberbia, y resistir la ambicion, todo lo que dice san Agustin.

CUR. — Cómo ejecutó el Señor el lavatorio ?

VIC. — Ya lo dice san Juan : Se levantó el Señor, se ciñó con una toalla, echó agua en una palancana, y comenzó á lavar los pies á sus discípulos. Unos dicen que comenzó por los mas jóvenes, y acabó en san Pedro. Otros, que por Judás Escariotes, despues á Judás Tadeo, despues á Simon, á Diego de Alfeo, á Tomás, á Mateo, á Bartolomé, á Felipe, á Juan, á Diego el del Zebedeo, á Andrés, y finalmente á Simon Pedro, que fue el orden con que los eligió al apostolado (*Ita Baronius*) ; pero estando á la letra del sagrado texto dice : *Cæpit lavare pedes discipulorum*, y luego inmediatamente dice : *Venit ergo ad Simonem Petrum*, como dice san Agustin.

Cur. — Cómo distribuyó el Señor la eucaristía?

Vic. — Por sí mismo, comulgándose su Majestad, como consta del sol de las escuelas (3 p. q. 81 art. 1), y san Gerónimo (*Epistol.* 150): *Dominus Jesus Christus ipse comivit, et convivium; ipse comedens, et qui comeditur*: Y de los Hechos Apostólicos (cap. 1): *Cœpit Jesus facere, et docere*. Recibió Cristo Señor nuestro sacramentalmente el pan y vino consagrado, no en cuanto á la gracia, ni á su aumento, porque desde el primer instante en que fue concebido la tuvo toda perfectísimamente, sino en cuanto sacramento; esto es, con suma santidad, suma piedad y sumo ardor, recibiendo aquella suavísima delectacion que se derrama por el alma y todos sus sentidos. Fue el primero, porque fue el instituidor y legislador, lo mismo que practicó en el bautismo.

Cur. — Comulgó el Señor á Judás en la cena cuando comulgó á los demás apóstoles?

Vic. — Están poco conformes los sagrados intérpretes. Unos dicen que no asistió Judás á la institucion de la eucaristía, por estar fuera del cenáculo; otros que se salió fuera, temiendo lo señalara el Señor, como ya tres veces le habia vaticinado la indignidad de su corazon. Lo cierto es lo que dice el evangelista, y canta la Iglesia: *Turbæ fratrum duodenæ*. De donde se infiere lo comulgó el Señor, y asistió Judás al sermón que predicó y escribió san Juan (cap. 13 y *sequent.*); y dice san Mateo (cap. 26); *Hymno dicto, exierunt in monte Oliveti*.

Cur. — La tristeza que Cristo Señor nuestro pasó en su Pasion fue verdadera tristeza?

Vic. — Sí, como dice san Agustin (*In Psalm.* 93) con elsagrado evangelista: *Tristis est anima mea usque ad mortem; voluntate suscipiens tristitiam, quomodo voluntate suscipiens carnem, quomodo voluntate carnem veram, sic voluntate tristitiam veram*. Santo Tomás (3, part. q. 15, art. 1 y 6): *Contristabitur, non timore patiendi (quia ad hoc venerat et Petrum timiditatis arguerat), sed propter infelicissimum Judam, et scandalum omnium Apostolorum; et rejectionem populi Judæorum, et eversionem miseræ Jerusalem*, dice tambien san Gerónimo (cap. 26, *sup. Matth.*).

Cur. — Cuántas veces oró su Majestad?

Vic. — Tres veces, dice san Mateo (cap. 26). La primera, cuando se arrojó sobre la tierra, y dijo: *Pater mi, si possibile est, transeat à me calix iste: veruntamen, non sicut ego volo, sed sicut tu, etc.* La segunda, cuando dijo el Señor orando: *Pater mi, si non potest hic calix transire, nisi bibam illum, fiat voluntas tua, etc.* La tercera, cuando volvió á orar, diciéndole al Eterno Padre las mismas palabras: *Pater, si possibile est, transeat à me calix iste, non sicut ego volo, sed sicut tu vis*: en cuyas palabras se expresaba la voluntad humana sensitiva, que repugnaba la muerte y

Pasion, como contraria á la naturaleza humana. *Sed sicut tu vis*, en lo que manifiesta y simboliza la voluntad divina, comun al Padre, lo que se infiere de las mismas palabras de Cristo: *Non mea, sed tua voluntas fiat*, enseñándonos como debemos orar al Padre, para que nos libre de muerte y aparte de nosotros aquellos gravísimos dolores que se padecen (*Sanct. Thomas*, 3 part. q. 18, art. 1).

Cur. — El sudor de Cristo fue verdaderamente de sangre?

Vic. — Sí, como consta del Evangelio: *Factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis*, porque la palabra *sicut* no siempre excluye la verdad, sino que muchas veces la confirma; destilando el sudor su Majestad, así como la sangre se destila de gota en gota. Fue error de los Armenios decir que Cristo jamás sudó, *sed naturam humanam, quam assumpserat à divina, exinanitam fuisse, eo prorsus modo quo gutta aceti absorbetur à mari, etc.* ¡Error execrable, detestable y abominable!

Cur. — Quién fue Judás, aquel discípulo alevoso que vendió al Señor?

Vic. — Uno de los doce apóstoles. Se decía Iscariotes de estas dos voces, *Is*, que significa hombre, y *Cariotes*, que es el nombre de un lugar, en la tribu de Judá, como dice Josué (cap. 5, ver. 25), ó como dice san Juan Crisóstomo (*In sermone de venditione Jesu à Juda*), es un lugar de la tribu de Efraim. Le cegó la avaricia á este sacrilego discípulo, como dicen todos los santos padres: *Tanta fuit cupiditas Judæ, ut expleri non potuerit vis, que ferebatur, nisi etiam Magistrum suum venderet*, recibiendo los treinta dineros de plata, los que en dictámen de muchos, significan una moneda de plata que se usaba en aquellos tiempos; y como quieren otros se llamaba *stater*, valor de cuatro reales de plata: de suerte que las treinta monedas de Judás eran treinta siclos, ó ciento y veinte reales de plata de nuestra moneda.

El profeta Jeremías (c. 32) distingue entre siclo y argenteo: *Appendit ei argentum septem stateres, et decem argenteos*. Estas monedas se ven en Roma y en Paris, con un rostro de hombre por un lado, y una flor por el otro, y pesan dos dragmas ó dos reales de plata. Calmet (*Super Matth.*, num. 15) dice que aquellas monedas hacian 18 escudos romanos; por lo que no hay cosa cierta en este punto.

Cur. — Qué fin tuvo el infeliz proditor?

Vic. — Ya lo dice san Mateo: arrojó las treinta monedas en el templo, *et abiens, laqueo se suspendit*. Y san Lucas (*Actor.*, cap. 1): *Suspensus crepuit medius, et diffusa sunt omnia viscera ejus*. Poseído de la desesperacion de ver condenado á muerte á su divino Maestro, por haberle vendido sacrilegamente, salió de Jerusalem por la puerta de David, junto al monte Sion, y encaimándose á un lugar llamado Pantañeto, ó Caniceto, hallando

un árbol á propósito para su designio, preparó el lazo, metió el cuello, y se ahorcó. Qué árbol fue este no lo dice el Evangelista. Juvenco, poeta, dice que fue higuera. Quaresmino dice lo mismo, lo que aseguraban y atestiguaban todos los mas ancianos de Jerusalem. Lo propio dice Beda, y añade que duró esta higuera hasta sus tiempos; á lo que aludió sin duda, cuando el Señor maldijo la higuera, no tanto, dice Isidoro, porque fue aquel árbol fatal por su fruto, como porque habia de servir de patíbulo al discípulo traidor.

De la fatal desgracia de este sacrílego discípulo se lee en los Hechos Apostólicos: *Hic quidem possedit agrum de mercede iniquitatis, et suspensus crepuit medius: et diffusa sunt omnia viscera ejus.* El texto griego: *Promus factus est.* El intérprete: *Et cecidit in faciem suam humi.* Teófilo (*Sup. Matth.*) dice, que habiéndose colgado Judás del lazo, se dobló la rama, de forma que con el peso no le ahogó inmediatamente, sino que agonizando con angustias insufribles se hinchó de modo que finalmente rebentó arrojando inmundísimos gusanos, quedando tan hediondo despues de su muerte aquel lugar, que se hizo del todo inhabitable.

CUR. — Por qué al decir Cristo *Ego sum* cayeron en la tierra todos atemorizados, y llenos de temor, los que iban á prenderle?

VIC. — Lo dice santo Tomás (3 par, quæst. 44, art. 33 ad. 1) con san Gerónimo, porque arrojaba tanto resplandor de sus divinos ojos, que no solamente no pudieran prenderle, si no lo hubiera permitido, pero ni estar ante su presencia, dicen san Agustin (*Tract. 112, super Joann.*) y Maldonado (*Super, cap. 18 Joann.*). Permitió el Señor que le prendieran, dice el mismo, despues de haber experimentado aquel portentoso pasmo, para que no tuvieran excusa alguna del sacrilegio que habian cometido, prendiendo á su Majestad.

CUR. — Quién fue aquel á quien Pedro le cortó la oreja?

VIC. — San Mateo (cap. 26), san Marcos (cap. 14) y san Lucas (cap. 22) dicen que fue un siervo, ó criado del principe de los sacerdotes. San Juan (cap. 18) dice que se llamaba Malco. Unos piensan que despues que se le cortó la oreja fue convertido al Señor. Otros dicen que fue el que dió la bofetada á Cristo, y que al herirle le dijo: *Sic respondes Pontifici?* Otros dicen que era cabeza de los ministros del pontífice el que dió la bofetada á Cristo: *Primus apparitorum dedit alapam Jesu,* lee el griego. En lo que no hay duda es, fue el primero que echó la mano á prender al Señor, y que se llamaba Malco: *Erat autem nomen servi Malchus.* Otros dicen que este mismo Malco fue el paralítico de la piscina, á quien sanó la Majestad Soberana, por lo que

sintió tanto la ingratitud Cristo Señor nuestro despues de tantos favores.

Que se salvara, ó no este ingrato hombre, variamente resuelven los doctores; en lo que no hay duda es en que le restituyó la oreja su Majestad. Qué fin tuvo este infeliz, no se sabe, si bien, Curioso, puedes leer, si quieres, una historia ó fábula que trae de Malco el padre Antonio Montagazza, dominico, en la Relacion Tripartita del viaje de Jerusalem (lib. 1, cap. 13), porque mi fin no es detenerme en historias.

CUR. — Por qué el Señor no dió la otra mejilla al mismo que le hirió la una?

VIC. — El mismo san Agustin que mueve la dificultad, da la solucion con aquel consejo que trae san Mateo (cap. 5): *Nihil aliud significare, quam hujusmodi injuriam ferendam esse a quo animo, paratogue ad alium similem potius accipiendam, quam ad puniendum de accepta dolorem.* Estas son las palabras del santo.

CUR. — En qué casa de pontífice sucedió el darle la bofetada?

VIC. — Unos creen que fue en casa de Anás, por las palabras que dice san Juan: *Et misit eum Annas ligatum ad Caifam pontificem.* Lo cierto es fue en casa de Caifás, preguntándole el pontífice á Jesús de su doctrina, de sus milagros, y de sus discípulos. Lleváronle á casa de Pilato, para que todos vieran aquel espectáculo, sin dar mas causa para tanta tragedia que las palabras que dijo el Señor: *Possum destruere Templum Dei, et post triduum reedificare illud (Matth., cap. 26, y Marc. cap. 14). Ego dissolvam Templum hoc manufactum, et post triduum aliud non manufactum edificabo.* Esto es lo que los falsos testigos dijeron del Señor. ¡O infeliz astucia! dicen Orígenes, Beda, Teofilato, Eutimio y san Juan Crisóstomo, pues aunque fuera así, no habia causa alguna para condenarlo á muerte.

CUR. — Qué se hicieron los discípulos en este tiempo que padecia el Señor tanto trabajo?

VIC. — Ya lo dice el sagrado texto: *Tunc relicto eo, omnes fugerunt.* San Mateo (cap. 26) y san Juan Crisóstomo (*Homil. 85*) dicen que no huyeron todos, porque san Juan y san Pedro volvieron y siguieron á Cristo Señor nuestro: *Sed paulo post Petrum et Joannem rediisse, et Christum sequutum fuisse.* No prendieron á los discípulos, y especialmente á san Pedro, por haber hecho la herida á Malco, dice el evangelista, como lo expone san Juan Crisóstomo (*Homil. 82, super Joann.*): *Non eorum, sed superæ virtutis,* para que se cumpliera lo que dijo el Señor: *Non perdidit ex eis quemquam.*

CUR. — Quién fue Pilato, á quien llevaron al Señor, desde la casa de Caifás?

VIC. — San Alberto Magno dice que este hombre fue ascen-

diente de los que habian dominado el Ponto. El cardenal Cayetano dice, que se llamaba Pilato, porque su madre se llamaba Pila, y su abuelo materno se llamaba Ato, y que el nombre Poncio le adquirió por haber conquistado á la república romana la isla Ponciana. Otros dicen que fue del Delfinado, hijo de Ponto. Todos los doctores concuerdan, dejando opiniones, que Pilato fue Frances, natural de Leon : tuvo por padre un nobilísimo caballero llamado Tiro, su madre era hija de un mozo de molino, hombre tan inicuo que los padres le llamaban malvado, sedicioso, engañador, falso, homicida, iracundo, obstinado, ladrón é inclinado á todo vicio. Mató á un hijo de Tiro su padre, huyó á Roma, dió muerte traidoramente al embajador de su nacion; y como valiente y animoso agradó al César, y le envió á la conquista de la isla Ponciana, y á la vuelta de la conquista le envió á Jerusalem, viendo la arrogancia y perspicacia de su ingenio.

CUR. — Cuando presentaron á Pilato al Señor los judíos, qué le pregunto?

VIC. — Si era rey de los judíos : respondió que sí, *tu dicis*, y que su reino no era de este mundo, en lo que declaró no era reo de muerte. Fue acusado por conmovedor del pueblo, y le remitió Pilato á Heródes, porque Cristo era Galileo, como dice san Lucas (cap. 23), y Heródes era presidente de Galilea. Le recibió con mucha voluntad, esperando obrara algun prodigio; y no respondiéndole cosa alguna su Majestad, haciendo burla del Señor, le hizo poner una vestidura blanca, y le volvió á remitir á Pilato, dando á entender estaba libre de toda culpa. Así lo entienden Baronio y san Ambrosio (*Super cap. 23 Luc.*), porque los Hébreos al que era digno de muerte le ponian una vestidura manchada.

CUR. — Qué hizo Pilato al ver á su Majestad vuelto de casa de Heródes?

VIC. — No hallando causa ni Heródes ni él en la suma inocencia les propuso á los judíos, que si querian perdonarle despues de azotarle; y dando voces, decian : que era un sedicioso, y que perdonara á Barrabás y no á Jesús, porque era costumbre el perdonar un reo en el dia de la Pascua, cuya ceremonia tomaron los judíos de los Romanos. Le entregó á los judíos, y cruelmente le azotaron.

Desnudaron á su Majestad, ejecutando la crueldad de los azotes. La pena de azotes, aunque era comun en aquel tiempo, era distinto el modo de este castigo, porque segun las leyes romanas á los libres los azotaban con varas, á los ciudadanos con sarmientos verdes, á los extrangeros con mimbres, y á los esclavos con látigos de cuero ó nervios de animales. Los Hebreos usaban este castigo como los Romanos, con esta diferencia, que entre

los Romanos no habia número determinado de azotes; pero los Hebreos no podian pasar de cuarenta, conforme la ley del Deuteronomio; y por no conformarse con los Egipcios, no pasaban de treinta y nueve. Para concluir con la Majestad Soberana, los pérfidos judíos lo entregaron á los Romanos, azotándole tan cruelmente, que le descubrieron las entrañas : por lo que dice el Señor, que todos los azotes del mundo cargaron sobre su Majestad.

CUR. — Quiénes fueron los que azotaron á Cristo?

VIC. — El nombre de estos sanguinarios carniceros no se sabe. En aquel tiempo estaba impuesto este cargo á los Bructos, que son unos pueblos del reino de Nápoles, entre la Basilicata y tierra de Labor, los que se llamaban Calabreses, cuya capital es la Cosenza. Se les habia impuesto este vil ministerio por haberse revelado á la república romana, y entregádose á Anibal. Lo mas cierto es, que fueron Calabreses los que azotaron á Cristo y le crucificaron, sirviendo al mismo tiempo de soldados y de ministros sanguinarios, y que estaban desterrados en Jerusalem.

CUR. — Quién fue el que primero dió el azote al Señor?

VIC. — Si leemos á Beda, responde que Pilato : *Primus ipse Pilatus flagellavit, et post militibus tradidit*; y como dice san Juan : *Tunc apprehendit Pilatus Jesum, et flagellavit*, dando á entender aquella palabra *apprehendit*, que Pilato fue el primero que puso las manos en el Señor. Si preguntamos á Alberto Magno fue el centurion Longinos, comandante de estos crucifijos, á quienes Pilato habia dado esta comision para ejecutar el castigo.

CUR. — Mandó Pilato á los verdugos que coronasen de espinas al Señor?

VIC. — No, dice el sol de las escuelas, sino que ellos le pusieron la vestidura de grana, y despues le coronaron, cuya invencion se ejecutó en la fragua del infierno, por ser peor que los mismos demonios esta canalla. Es cosa de admirar lo que dice el doctísimo Gelio, que los Romanos usaban de seis coronas, la triunfal, la militar, la obsidional, la naval, la cívica y la castrense. Con la triunfal adornaban al que habia vencido rey ó reino. La militar ponian al que habia muerto á otro en desafio. La obsidional, al que quitaba el cerco de algun pueblo oprimido. La naval, al que vencía en las aguas. La cívica, al que apaciguaba la república. Y con la castrense coronaban á aquel que sosegaba los reales; y entre tanta distincion de coronas no se lee, segun san Cipriano, que á nadie coronasen con espinas, sino solo la cabeza de nuestro Divino Maestro. En toda la sacra página solo en metáfora ó por alegoria hay sombra de esta crueldad tan tirana. La zarza de Moisés, en la que estaba el Señor como enzarzado. El carnero que sacrificó Abrahan en lugar de

su hijo Isaac, que tenia enredados los cuernos entre las espinas. A Jonás, lanzado en el mar, se le enredaron los cabellos entre unos juncos marinos; y en los cantares dice mi ángel Tomás: *Videte, filia Sion, regem Salomonem in diademate, quo coronavit eum mater sua.*

CUR. — De qué era la corona con la que coronaron á su Majestad?

VIC. — Esta corona, inventada del demonio, dice Plinio que era de juncos marinos, que son mas duros que los terrestres. Otros dicen que era de unas espinas que llamaban santas, de las que abunda el monte Olivete, y cada punta tiene tres espinas. San Gerónimo dice que la corona era de cambron, tan lleno de espinas como un herizo; y siendo tantas, setenta y dos le traspasaron sus sacratísimas sienes. Es cosa de admirar que habiéndola visto tantos, nadie determine de qué es la corona de espinas.

CUR. — Dónde se venera la corona de espinas?

VIC. — En París en el real erario, junto con la lanza, la caña y la esponja que tomaron los emperadores de Francia en la opresion de Venecia: todo lo que estaba empeñado en una gran suma de dinero en Venecia; y en el siglo trece, Luis IX, rey de Francia, entregó la suma de dinero, manifestó su derecho, y se lo llevó á París.

CUR. — Qué hizo Pilato despues que vió al Señor azotado y coronado de espinas?

VIC. — Lo manifestó al pueblo, diciéndole: *Ecce Homo*, como dice san Juan, discurriendo los conmovery á piedad; pero inducidos de los pontífices y ministros, empezaron á clamar le sentenciara á muerte de cruz: *Nos regem habemus et secundum legem debet mori, quia Filium Dei se fecit.* Se lavó Pilato las manos, manifestando su inocencia, cuando ellos mas clamaban: *Sanguis ejus super nos et super filios nostros.* Este modo de hablar era peculiar de su nacion (*Levitic. cap. 20, n. 9, y 11*). Allí teneis á vuestro rey, crucificadle; esto es, á vuestro Cristo, porque á él bastante le decia la conciencia (*Lamy, Concord. Evangel.*) que era Cristo el verdadero Mesias. Le amenazaron con el César, y avergonzado Pilato, temiendo tantas maldades como habia hecho, se sentó en el lugar del tribunal, que se llamaba Lithostrotos, y en lengua hebrea Gabatha, y lo entregó á los judíos para que lo crucificaran.

CUR. — Por qué se le mandó al Señor llevar la cruz á cuestras al Calvario, llamado en lengua hebrea Golgotha (*Joann. e. 16*)?

VIC. — Porque era costumbre que el que era condenado á muerte de cruz entre los judíos, sobre sus hombros llevara la cruz donde debia ser crucificado (*Tertulian. cap. 10 advers.*

Juda.). Llevó el Señor la cruz desde el Pretorio hasta la puerta Judiciaria, dice san Lucas: *Crucem Simoni imposuerunt, ut portaret illam post Jesum.* El doctísimo Cayetano dice, que Cristo llevó la cruz *in anteriori parte, Simon in posteriori, et ita ibat post Jesum.*

CUR. — Por qué permitieron los judíos que Simon llevara la cruz desde la puerta Judiciaria?

VIC. — Lo determinaron, no por piedad que tenian del Señor, sino que viendo la falta de sangre, con la acerbidad de los tormentos y por tan debilitado, viéndole caer tres veces con la cruz á cuestras, determinaron que la llevara Simon: por temor de que antes no se les muriera en el camino, dicen san Mateo y san Marcos: *Angariaverunt Simonem Cireneum venientem de Villa, patrem Alexandri, et Ruffi, ut tolleret crucem ejus.* San Lucas: *Imposuerunt illi crucem portare post Jesum.*

CUR. — Quién era Simon Cireneo?

VIC. — En cuanto al nombre es comun en los autores: en cuanto á la patria hay tres Cirenes, una en Libia, otra en Chipre y otra en Media; de cuál de ellas fuera, no hay cosa cierta. San Marcos (cap. 15) dice que Simon era padre de Alejandro y Rufo, y que habiendo llegado al lugar del suplicio, asistió á la crucifixion, y fue uno de aquellos que hiriendo su pechos de dolor se volvian á Jerusalem: *Percutientes pectora sua revertebantur.* Se convirtió al Señor, y lo mismo ejecutaron sus dos hijos Alejandro y Rufo, oyendo predicar al apóstol san Pablo; recibieron las aguas del bautismo, y despues pasaron á España con el apóstol Santiago el mayor, donde predicaron la fe con infatigable zelo: fueron creados obispos por el apóstol san Pedro, Alejandro, de Tortosa, y Rufo, de Thebas. Padedieron martirio, Alejandro á 11 de marzo, en compañía de Zozimo, Cándico y otros, como se lee en los Martirologios de Adon y Beda; y Rufo á 21 de noviembre, como dice Baronio en su Martirologio, poniéndolos en el número de los setenta y dos discípulos. El padre se volvió á Jerusalem, donde dió su alma á Dios en primero de diciembre, lleno de méritos y virtudes: *Post multa bona opera Hierosolymis in pace quievit.*

CUR. — Qué simbolizan las palabras que Cristo Señor nuestro dijo á las mugeres que le seguian llorando al Calvario?

VIC. — Viendo el Señor que las mugeres que le seguian, llenas de compasion y dolor lloraban y gemian, las dijo su Majestad: No lloreis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, vaticinando el Señor por estas palabras la destruccion de Jerusalem: *Quia si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet?* El sentido de estas palabras es: Si yo que soy justo, tan mal soy recibido, ¿cómo serán recibidos los pecadores? por lo que dijo el profeta Ezequiel (cap. 20): *Excindam, et viride lignum, et*